

¡Hosanna al Hijo de David!

Vamos a celebrar en estos días santos **el Misterio Pascual de nuestro Señor Jesucristo**. Este año en circunstancias tan especiales. Quizás más que nunca **necesitas pedir al Espíritu Santo que te regale poder vivir** el misterio pascual, **poder encontrarte con Jesucristo en tu vida concreta**, en tu cruz y ver cómo Él la hace fecunda y gloriosa por el don de su Espíritu.

Si contemplamos la Pasión del Señor podemos ver que **hay diferentes maneras de situarse ante Jesús**. Entonces y ahora.

Algunos que creen que lo saben todo, pero en realidad **no han entendido nada**, como los sumos sacerdotes y los escribas. Se sienten amenazados por Jesús y tratan de eliminarlo, de hacerle callar...

Otros están **desencantados y resentidos**, como Judas, frustrados porque Jesús no hace su proyecto, sino que obedece a la voluntad del Padre...

Las masas adormecidas y sutilmente manipuladas que asisten a un espectáculo, y no quieren ver alterada su cómoda tranquilidad...

Poncio Pilato, acostumbrado a calcularlo todo para no implicarse en nada, buscando siempre lo políticamente correcto, lavándose las manos...

Los discípulos despistados, que siguen a Jesús, pero un poco "de lejos", llenos de dudas y de miedos, asustados porque no acaban de entender lo que ocurre...

Barrabás, el justiciero, que creía

que él era el salvador de Israel...

El Cireneo, que pasaba por allí *por casualidad*, y al que Jesús le salió al encuentro seguramente para cambiar su vida para siempre...

La mujer llena de amor, que derrrocha el perfume porque sabe que Jesús es el Señor, *el más bello de los hombres en cuyos labios se derrama la gracia*...

Pedro, con tan buena voluntad y tan pocas fuerzas. Que quiere seguir al Señor hasta el final, pero en sus fuerzas, y experimenta su pobreza, su debilidad y, a través de ella, la mirada de Jesús llena de misericordia. Esa mirada que lo sana todo, que hace brotar lágrimas no de amargura sino de consolación.

Los **dos ladrones** crucificados con Jesús. **Uno, lleno de arrogancia** será incapaz de ver más allá de las apariencias; el **otro, lleno de humildad** -que es la puerta de la fe- da el "golpe" de su vida y en un minuto le "roba" el paraíso a Jesús...

El **centurión**, desbordado por los acontecimientos. Un profesional de la crucifixión, que tiene una certeza: un crucificado que muere así, tiene que ser el Hijo de Dios...

María que, como siempre, escucha, confía aunque no entienda, calla, acoge, obedece ...

Y tú, ¿cómo te sitúas ante Jesús en este momento de tu vida?

No respondas enseguida a esta pregunta. ¡Tómate estos días santos para meditarla y poder responder!

El Señor te regala esta Semana Santa, que hoy comenzamos, **para que la vivas con Él**. No desde fuera, como el que ve un espectáculo, **sino desde dentro**, acompañando al Señor en todo su recorrido, desde su entrada en Jerusalén hasta la victoria de la Resurrección. Y dejándote acompañar por Él.

¡Pide el Espíritu Santo! Pídele que te una mirada nueva, *una mirada de fe*, para poder **encontrarte con Jesucristo**,

que te ama tanto que da la vida por ti, que carga con todos tus pecados, que, **como a Pedro, te mira con misericordia y te dice: ¡Ven y sígueme!** ¡No te quedes siendo un espectador ni un curioso, ni te pierdas en cálculos interesados! ¡Ven! Estoy llamando a la puerta de tu corazón, ¡ábreme! Quiero regalarte una vida nueva.

¡No tengas miedo! ¡Nadie te ama como Él!

Para ayudarte a rezar

Trata de **vivir al máximo** estos días intensos que hoy comenzamos. **Aprovecha al máximo todas las celebraciones y todos los momentos de oración** para tu crecimiento en la fe.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 50, 4–7.

No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado.

Yahvé capacita al siervo para cumplir su misión como consolador de los abatidos. Él está siempre a la escucha de lo que Dios habla, dispuesto siempre a cumplir su voluntad, aunque esto le acarree dolores e insultos. Expresa su confianza amorosa en Yahvé, que le ayuda en su sufrimiento. Al final, esa confianza salva al siervo, y le da la victoria sobre sus enemigos, aunque sea a través de la muerte.

Salmo 21, 9–9. 17–20. 23–24. **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Este salmo es la voz de un pobre abandonado y triste; **Jesús crucificado oró con las palabras de este salmo. Lo cumplió al pie de la letra. Experimentó el abandono de Dios. Pero Dios lo escuchó y lo resucitó.** Expresemos con estas palabras nuestro dolor, pero también nuestra esperanza: también seremos salvados por el Padre, como Cristo lo fue en su Resurrección.

2ª lectura: Filipenses 2, 6–11.

Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo.

San Pablo nos introduce en el profundo misterio de Dios y su salvación. Adán, prototipo del hombre viejo, en su intento de autodivinizarse, encontró el fracaso y la muerte. Cristo recorre el camino inverso, no como destino fatal, sino con absoluta libertad: su destino, y el nuestro si seguimos sus huellas, es el de la glorificación. **Cristo no duda en despojarse de su grandeza y vive la realidad humana hasta sus últimas consecuencias para así salvar a los hombres:** no pudo llegar más abajo. **Dios Padre por ello le glorifica** de forma incomparable constituyéndole Señor del universo y reconcilió consigo toda la creación. **Jesús crucificado es la revelación del corazón mismo de Dios a los hombres.** Es un profundo misterio que desconcierta nuestra sabiduría humana y nos hace comprender que los pensamientos y caminos de Dios no son los nuestros.

Puedes leer *2 Corintios 8, 9*.

Evangelio: Marcos 14, 1–15,47. **La Pasión.**

Los sucesos de la Pasión, narrados por San Marcos con una objetividad implacable, nos van a descubrir, por fin, el secreto que pesa sobre la persona de Jesús: es el Hijo de Dios. Abandonado de todos sus discípulos, Jesús permanece, sin embargo, dueño y señor de los acontecimientos. Pero, ¿cómo puede un crucificado ser el Mesías? **Se nos revela una constante del designio salvador de Dios: el triunfo y la gloria brotan del sufrimiento, el fracaso y la muerte.** Este sufrimiento, fracaso y muerte no son buscados por sí mismos, sino que son la consecuencia de la oposición que la misión de Jesús y, en último término, la entrada del Reino de Dios con Él, necesariamente tenía que suscitar en el mundo. No expresan una actitud resignada y fatalista, sino las consecuencias que, de hecho, sobreviven al mensajero del Reino de Dios.

Puedes leer *Éxodo* 12, 14-20 y *1 Pedro* 3, 18-22.

| | |
|----------------------------|--|
| Lunes SANTO | <p>Is 42, 1-7 He puesto sobre él mi espíritu, para que traiga la salvación a las naciones. Sal 26, 1-3.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación. Jn 12, 1-11 La casa se llenó de aquel perfume tan exquisito. Haz una obra de caridad.</p> |
| Martes SANTO | <p>Is 49, 1-6 No sólo eres mi siervo, sino que te convierto en luz de las naciones, para que mi salvación llegue a los confines de la tierra. Sal 70, 1-6.15.17 Mi boca contará tu auxilio. Jn 13, 21-33.36-38 Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora. Reza, pidiéndole al Señor la luz</p> |
| Miércoles SANTO | <p>Is 50, 4-9a Ofrecí la espalda a los que me golpeaban. Sal 68, 8-10.21-22.31-34 Señor, que tu bondad me escuche en el día de tu favor. Mt 26, 14-25 ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua? Revisa tu vida a la luz del Evangelio de hoy</p> |
| Jueves SANTO | <p>Ex 12, 1-8.11-14 Así celebráis la Pascua. Sal 115, 12-18 El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo. 1 Cor 11, 23-26 Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía. Jn 13, 1-15 Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. Participa en la Eucaristía de hoy</p> |
| Viernes SANTO | <p>Is 52, 13-53, 12 Desfigurado, no parecía hombre ni tenía aspecto humano. Sal 30, 2.6.12-17.25 Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Heb 4, 14-16; 5, 7-9 Experimentó la obediencia y se ha convertido en causa de salvación para todos los que obedecen. Jn 18, 1-19, 42 Está cumplido. Participa en los Oficios de hoy</p> |
| Sábado SANTO | <p>Gn 1, 1-2, 2 Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno. Sal 103 Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. Gn 22, 1-18 Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe. Sal 15 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Ex 14, 15-15.1 Los israelitas entraron en medio del mar. Sal Ex 15, 1-6.17-18 Cantemos al Señor, sublime es su victoria. Is 54, 5-14 Con misericordia eterna te quiere el Señor. Sal 29 Te ensalzaré, Señor, porque me has librado. Is 55, 1-11 Venid a mí, y viviréis.</p> |

| | |
|---|--|
| | <p>Sal Is 12, 2-6 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. Bar 3, 9-15.32-4, 4 Camina a la claridad del resplandor del Señor. Sal 18 Señor, tienes palabras de vida eterna. Ez 36, 16.28 Os daré un corazón nuevo. Sal 41 ó 50 ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro. Rom 6, 3-11 Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Sal 117 Aleluya, Aleluya, Aleluya Mc 16, 1-7 Jesús el Nazareno, el crucificado, ha resucitado.</p> <p style="text-align: right;">Participa en la Vigilia Pascual</p> |
| <p>Domingo de PASCUA DE RESURRECCIÓN</p> | <p>Hch 10, 34a.37-43 Nosotros hemos comido y bebido con él después de la resurrección. Sal 117, 1-2.16.23 Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Col 3, 1-4 Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo. Jn 20, 1-9 Hasta entonces no habían entendido las Escrituras: que Él debía resucitar de entre los muertos.</p> <p style="text-align: right;">Reza por tu familia y por la parroquia</p> |

Testigos del Señor: Beata Natalia Tulasiewicz

Nació en la región polaca de Rzeszów en Polonia el 9 de abril de 1906. Se cría en un ambiente familiar católico y los valores aprendidos en el hogar no los perderá cuando más adelante se instale en la ciudad de Poznan. Todo lo contrario. Natalia no hace oposiciones entre sus ansias juveniles de entrega y de servicio con la vivencia sincera de su fe. Ella ha entendido que la vida y la fe van de la mano y que la santidad puede ser vivida en lo cotidiano. Por estos tiempos los laicos van tomando mayor conciencia de su misión de santificar el mundo y Natalia se une al gran movimiento de apostolado laical que se da en la Iglesia, convirtiéndose en una entusiasta animadora de este tipo de apostolado.

A mediados de septiembre de 1939, Polonia va a sufrir uno de los períodos más dolorosos de su historia. Casi simultáneamente es invadida por el oeste por la Alemania nazi de Hitler y por el este por el Ejército Rojo soviético de Stalin. Estos dos regímenes eran abiertamente contrarios al catolicismo y en el lapso de pocos años exterminaron a más de seis millones de polacos.

A Natalia, como a toda su generación, le tocó presenciar con impotencia como su

nación era aniquilada. Ella confiaba en Dios y sabía que el mal nunca tiene la última palabra, por más que por momentos parezca invencible. Cargada de valor se entrega a infundir esperanza entre sus compatriotas, animándoles a esperar en el Señor y a confiarse a su protección. Pero su apostolado no solo se quedó en los consejos, al enterarse de que muchas mujeres polacas estaban siendo enviadas a Alemania a realizar trabajos forzados, ella parte libremente con ellas para poder ayudarlas espiritualmente.

En abril de 1944 la GESTAPO, que era la policía secreta política del régimen nazi, descubre su acción y la arrestó. Fue atrocemente torturada y humillada públicamente para ser luego enviada al campo de concentración de Rawensbruck. Era Viernes Santo de 1945, sus fuerzas son pocas luego de los maltratos sufridos; sin embargo, esta admirable mujer sale de su barraca y proclama un emotivo discurso sobre la Pasión y Resurrección del Señor que llena de esperanza a los creyentes. Dos días después es trasladada a la cámara de gas donde entrega su alma al Señor de la Vida.